



LEÓN FELIPE Y LOS CUENTOS...

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

Y así es, en verdad. Desde pequeño me han estado contando cuentos: mi familia, mis profesores, mis vecinos (padres de mis amigos), los sacerdotes, la radio, la televisión, la prensa,...

De mayor, y más recientemente, los políticos, los economistas, los abogados, los sindicalistas, los revolucionarios, los ecologistas, las feministas, los colectivos LGTB, los veganos, los nudistas, los profesores de universidad, los en-redas sociales, ...

Podría contar con los dedos de las dos manos las personas, con nombre y apellidos que no me han contado cuentos. Y me sobran dedos.

Ciertamente que algunas personas me han contado los cuentos que les habían contado a ellos (mi madre, por ejemplo, que nunca se inventó un cuento propio. D. Mariano Andrés, mi profesor de Filosofía y Latín, que se esforzó por enseñarme a pensar de manera crítica), pero León Felipe escribió un poema que no-es-un cuento.

Los cuentos actuales son los del tomate ecológico, el huevo ecológico, el coche eléctrico (que no contamina ya que la contaminación la produce la central eléctrica que produce la electricidad con la que se recarga su batería. Las bolsas de plástico cuyo uso no se prohíbe tajantemente, sino que las cobran para ver si dejamos de usarlas; como el tabaco y el alcohol que les suben los impuestos, pero no se prohíbe su fabricación (permitiendo que se añadan en el proceso elementos extra-tabaco de efectos adictivos).

La separación en bolsas y contenedores de la basura, que se mezclan luego en el mismo montón porque no se pueden reciclar en su totalidad.

La recogida en contenedores especiales de las botellas de vidrio que hemos pagado y que le regalamos a ECOEMBES, para que se enriquezcan sus accionistas empresarios y paguen impuestos a los políticos que les conceden las autorizaciones. Cuando yo era niño y adolescente, me daban un “vale” por cada botella que compraba. Si la devolvía íntegra con el vale, me daban el dinero. Ahora no. Curioso, en los supermercados las botellas de agua mineral son de PVC (contaminante que hay que reciclar) pero en los restaurantes hay botellas de vidrio que no se tiran al contenedor verde, sino que las recoge el repartidor de la empresa que las embotella y comercializa.

Los botes de aluminio se deben “regalar” a quien lo “recicla”, pero, igual que las botellas de vidrio, en los países ricos: Suecia, Noruega, Finlandia y otros, se depositan en una máquina situada en el exterior de los supermercados y te entregan un vale, descuento de tu compra. Los cuentistas que mal-gobiernan los países pobres, como el nuestro, los gobiernos “progresistas” nos impiden recuperar nuestro dinero (el de los ciudadanos más-pobres-que-los-suecos) para regalarlos a una empresa con ánimo de lucro (no a una ONG, Fundación o Servicio Público).

Se nos instiga a comprar y cambiar de coche (impuestos que se recaudan en toda la cadena de producción, comercialización y mantenimiento de los mismos), se autoriza una financiación con intereses elevados porque es un artículo de lujo (como las pulseras de oro). Se añade después un impuesto “por circular/mover” el coche, para finalmente, prohibir la circulación en determinados lugares, horas, etc. Ah y, por favor, cambie de coche cada pocos años ¿qué es eso de cuidarlo y que dure 15 o 20 años?.

¿Cuentos?

Hay demasiados cuentos: billetes de avión muy contaminante, muy baratos si vuelas a las 6.00 de la mañana. Billetes de avión económicos si vas sentado en un espacio similar al del transporte de cerdos en camiones. Ropa barata, con productos y manufactura de mala calidad, importada de países donde la fabrican (fibras industriales o naturales) y la elaboran personas en régimen de cuasi esclavitud. Ropa cara que se elabora en los mismos o diferentes países, donde una mujer que elabora un pantalón vaquero de marca, que se venderá en una tienda de Madrid, París o Londres, le cuesta una jornada agotadora durante la cual no puede ir al baño (Rumanía).

¿Cuentos?

Las compañías que suministraban servicios de electricidad, agua, seguros, cobros parciales de servicios o productos, enviaban a un cobrador a tu casa. Luego –cuento- los bancos nos ofrecían domiciliar los pagos en una cuenta corriente sin gastos para facilitar estos pagos. Después, cuando ya no había ni cobradores a domicilio, ni oficinas de cobro, los bancos nos cobraron por tener nuestro dinero en su ¿caja fuerte? Y ahora, nos cobran por cada domiciliación bancaria. No era suficiente: ahora todos deben saber usar internet para no usar servicios de empleados físicos, ni oficinas.

El estado tampoco te quiere ver mucho por sus instalaciones: haz todas las gestiones desde tu casa. Cómprate un ordenador e impresora, un teléfono móvil. ¿Cómo si no te vamos a enviar mensajes? Contrata fibra para acceder a internet. ¿Qué vives en una zona sin cobertura ni internet? ¿Cómo se te ocurre? Abandona esa zona (que seguro es muy ecológica) y vete a la zona gregaria. Paga todo eso y más (21% IVA para el estado)

¿No sabes hacer gestiones por internet: Renta, Pagos, etc.? Contrata servicios de profesionales (21% de IVA)

¿Cuentos?

A centenares, a miles,... León Felipe no podía imaginar en su vida cuantos nuevos cuentos iban a mecer la cuna de los nuevos niños. Cuántos más gritos de angustia del hombre iban a ser ahogados con cuentos (desahucios, subidas salvajes de alquileres, desempleo por razones y sinrazones,...)

¡Cuánto miedo del hombre se ahoga con cuentos!: pon una alarma por todas partes ya que los ladrones no van a la cárcel y, si van, salen pronto con “permisos penitenciarios” para su “re-inserción”. Has robado poco y a los más desamparados,..., tienes que robar más antes de ingresar en prisión. Eso sí, lo robado no aparece nunca. Has robado muchísimo a muchísimos, entonces no está claro si era un robo o el responsable era un “muerto”.

¿Eres político y temes que te robes o secuestren? Te pondremos escolta. ¿Eres ciudadano normal? Mira por la ventana antes de salir... pero paga la escolta del político que está “trabajando” para ti.

Y cuando te entierran... no veas el cuento que le echan. Ahora ya ni puedes pagar el suelo donde quedarán tus restos (un tiempo, porque los sacarán de ahí dentro de unos años... eso sí los restos de los Reyes no los sacan nunca), así que te “incineran” y te dan una urna para que tus “deudos” se lleven tus cenizas y las guarden donde les quepan.

Yo, como el poeta, no se muchas cosas, he conocido muchas, pero ignoro muchísimas más. Digo tan solo lo que recuerdo de todo lo que he visto. Lo último que, según parece, en nuestra Guerra Civil (la última porque los españoles llevamos matándonos entre nosotros desde los tiempos de Indíbil y Mandonio) todos, absolutamente todos los “abuelos” fusilados, represaliados, por uno u otro bando, eran “inocentes”. Algún día nos explicarán el cuento de “mi pobre abuelo fusilado por... los rojos o los nacionales, sin motivo o razón alguna; todo eran envidias y rencores: nadie robó, violó, asesinó inocentes reales (niños, adolescentes, mujeres, ancianos,...)

Y ahora, el cuento de la igualdad, el cuento del feminismo (sexismo de color contrario), el cuento de la contaminación, de la ecología, del estado del bienestar, de la jornada laboral de cuatro días, con 14 pagas, 45 días de vacaciones al año y tiempo para salir a fumar a orinar, a socializarme, y transporte por cuenta de la empresa.

¿Los trabajos duros? Para eso están los inmigrantes, legales o ilegales; cuanto más duros más para los ilegales.

Y los demás ciudadanos...¡silencio! ¡escuchad el cuento!